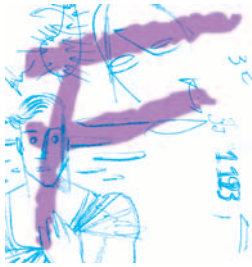




Javier G. Porto. *Pedro y Carlos* (1981).
Fotografía sobre papel. 40 x 60 cm.
Colección particular. Madrid.

Carlos

PEDRO ALMODÓVAR



ue una persona exquisita. Como todo gran tímido era una persona atrevida y original. Tenía un talento natural extraordinario para la pintura, la música y la literatura. Ésta fue la faceta que menos desarrolló, yo le animaba siempre a escribir, un ejemplo de su capacidad para la ficción, sofisticada y tronchante, son los cómics que escribió y dibujó, y las letras de sus canciones, básicamente narrativas.

Tengo la sensación de que su obra, pictórica o musical, se le caía de las manos en un parto espontáneo y sin dolor. Estaba dotado, y tal vez esa increíble facilidad impidió que creciera en él la idea de disciplina que todo artista necesita para arañar sus límites. Nunca sabremos los límites de los múltiples talentos de Carlos, nos dejó demasiado pronto. Su legado en el terreno musical es excepcional, él es el auténtico rey del pop español. Me alegro que con esta exposición podamos celebrar su obra plástica.

Sus maravillosos dibujos, con resonancias a Cocteau y las pinturas minoicas de Creta, le sitúan como hijo natural de la generación de pintores figurativos madrileños de los setenta, en su acepción más culta y extravagante. Sus pinturas respiran hedonismo y una sofisticación llena de humor. En la época en que nos veíamos casi diariamente, los 80, Carlos era la persona por la que sentía mayor empatía, de todo el “grupo” era con quien mejor me entendía. Podríamos haber formado una pareja cómica. Su vida alegró la mía, del mismo modo que sus dibujos y pinturas alegran las paredes de mi oficina y de mi casa.